



EL SOL/Rafael Zarza

Un amor de Trotsky

LA VIDA DE la extraordinaria pintora mexicana Frida Kahlo es complicada y terrible, difícil de condensar en un artículo: únicamente me voy a referir a sus antecedentes familiares, a su infancia y adolescencia, a los trágicos percances que sufrió, a su matrimonio con el muralista Diego Rivera y, especialmente, a su relación amorosa con León Trotsky.

El padre de Frida era un inmigrante judío alemán que, viudo y con dos hijas, se casó con una mestiza mexicana llamada Matilde Calderón. De este segundo matrimonio, Matilde le dio cuatro hijas, de las que Frida fue la tercera. Nació en Coyoacán, en la casa azul de la familia, que luego se haría tristemente famosa, como se verá; eso ocurría en 1907.

Frida creció sana, alegre y fuerte, hasta que un día, paseando con su padre por un bosque de Chapultepec, tropezó y cayó en muy mala postura, pues casi se destrozó la pierna derecha. Los médicos le diagnosticaron la formación de un tumor blanco, y luego una complicación poliomielítica. Despues de muchos tratamientos, Frida salió con el pie atrofiado y la pierna derecha más corta que la izquierda: estaba coja, pero esa no sería su única desgracia. A los dieciocho años, cuando viajaba con su primer novio, un tren arrolló el autobús que les conducía a casa, destrozándolo. Frida recibió múltiples heridas, la peor causada por un hierro que le atravesó el cuerpo de parte a parte, desgarrándole la espalda y el sexo. Estuvo a punto de morir, pero se salvó, pese a presentar fractura de las vértebras lumbares, rotura de la pelvis, el pie derecho machacado, una herida enorme en el abdomen, peritonitis aguda y cistitis. Su valentía y sus ganas de vivir la ayudaron. Luego, un corsé de yeso, descanso, dolores agudísimos, otro corsé, recuperaciones, recaídas, ganas de vivir.

Empezó a pintar en la cama: se hizo colgar del techo un espejo en el que se veía reflejada y una especie de caballete. Su primer cuadro fue un autorretrato. Cuando mejoró, siguió pintando, primero sentada y luego ya de pie. A la que pudo, salió a la ciudad, a reunirse con amigos. Como casi todos ellos, se afilió al Partido Comunista. Conoció a Diego Rivera, el muralista, y se enamoraron.

Rivera estaba casado, pero se divorció: Frida y Diego se casaron en 1929, por primera vez, ya que mucho más tarde se separaron, para volverse a casar otra vez, la definitiva. Frida no pudo nunca tener hijos. Fue su pena mayor.

Trabajaban los dos incansablemente, él en murales enormes, tanto en México como en San Francisco, Detroit o Nueva York, y Frida, en su casa o en las habitaciones de los hoteles cuando acompañaba a su marido. El Partido Comunista mexicano expulsó de su organización a Diego Rivera, por "pintar para los capitalistas mexicanos y para los gringos", y por sus tendencias anarquistas y trotskistas. Y aquí es donde va a aparecer Trotsky en la vida de Frida Kahlo.

León Trotsky y su mujer, Natalia, llegaron a Tampico a principios del año 1937: en la URSS habían sido deportados, durante largos años, al Kazakstán, luego salieron por Turquía y siguieron para Noruega y París. Fue Diego Rivera el que tramitó ante el Gobierno su permiso de asilo en México. Los Trotsky se alojaron en Coyoacán, en

la casa azul de la familia Kahlo, que prestaron con mucho gusto a tan ilustre pareja. Los correligionarios de Trotsky y amigos de confianza, amén de sus guardaespaldas, convirtieron la casa en una fortaleza, alzando los muros del jardín, construyendo troneras y alambradas, y dejando libre, pero fuertemente vigilada, una sola entrada.

La primera vez que vio y habló en inglés con Trotsky, Frida quedó fascinada por su porte, talento y energía. Y Trotsky se enamoró de ella como un adolescente casi sesentón: le gustó su dulzura, su belleza y su porte, pese a su evidente disminución física, y cuando vio sus pinturas, aún se emocionó más. Su relación fue rápida, pero nada fácil. Frida le visitaba, charlaban a escondidas, se acariciaban y besaban, y Frida consiguió que él dejara por unas horas su casa-fortaleza para poder estar juntos en casa de la hermana más joven de las Kahlo, Cristina. Esta situación alarmaba a la gente que debía velar por la seguridad de Trotsky, y alarmó también a Natalia Sedova, que aguantó más de lo que podía, hasta que la situación se agravó. Rivera lo ignoraba todo, pues se liaba siempre con cualquier otra mujer.

Natalia, sin perder la compostura habló del asunto con su marido: eran su matrimonio y la seguridad de él lo que estaba en juego. Trotsky le pidió unos días para reflexionar y se fue de la ciudad. Y pese a que Frida Kahlo, que se enteró de su paradero en el campo y fue a verle, la relación entre ambos terminó. Trotsky le reclamó las cartas y recados amorosos que él le había escrito, y ella cumplió. Siempre que se volvieron a ver en la casa azul fortificada, Frida acudía acompañada de su marido, Diego Rivera. Y todos tan contentos.

Como despedida de amante, Frida regaló a su ídolo tan querido un cuadro con la siguiente inscripción: "Dedico este autorretrato a León Trotsky, con todo mi amor, el 7 de noviembre de 1937. Frida Kahlo". La amistad y las visitas entre las dos parejas persistieron; eran gente de mundo, civilizada. Pasan los meses y los años. En 1940 fallece un mal montado ataque a la casa azul para deshacerse de Trotsky: un grupo de comunistas estalinistas, capitaneados por otro famoso muralista mexicano, David Alfaro Siqueiros, era diezmado por la guardia pretoriana que defendía la casa y Siqueiros fue a la cárcel. Más efectivo resultó ser un comunista catalán, Ramón Mercader, que consiguió entrar en la casa azul como amigo de una de las secretarias de Trotsky y como partidario de la IV Internacional, presentándose con papeles que le acreditaban como Jacques Monard, belga, y que llegó a intimar con el propio Trotsky. Hasta que un día golpeó y atravesó parte del cráneo de su anfitrión con un piolet. Trotsky murió al día siguiente.

Nadie, ni su propia mujer, se alteró tanto al saber la muerte de Trotsky como Frida Kahlo: gritó y lloró, culpó a Diego Rivera por haberlo traído a México, luego culpó a los comunistas, y a los guardaespaldas de la casa azul y, finalmente, se culpó a sí misma por su truncada relación amorosa; tuvo varios ataques de nervios y finalmente una honda depresión. Pero se repuso, se divorció y se volvió a casar otra vez con su ex marido y tuvo amantes, y pintó cada vez mejor, y sufrió mucho físicamente, hasta que murió, en julio de 1954. Una mujer: inválida, apasionada y gran artista.